



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Zapata-Martelo, Emma; Suárez-San Román, Blanca
MIGRACIÓN: REASIGNACIÓN DE ROLES EN ESPACIOS LOCALES Y TRANSNACIONALES
Ra Ximhai, vol. 8, núm. 1, enero-abril, 2012, pp. 45-63
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46123324004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2012

MIGRACIÓN: REASIGNACIÓN DE ROLES EN ESPACIOS LOCALES Y TRANSNACIONALES

Emma Zapata-Martelo y Blanca Suárez-San Román

Ra Ximhai, enero - abril, año/Vol. 8, Número 1

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 45-63.



e-revist@s

MIGRACIÓN: REASIGNACIÓN DE ROLES EN ESPACIOS LOCALES Y TRANSNACIONALES

MIGRATION: ROL REASIGNATION IN LOCAL AND TRANSNATIONAL SPACES

Emma Zapata-Martelo¹ y Blanca Suárez-San Román²

Doctora en Sociología por la Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. Maestría y Licenciatura por la misma universidad. Correo electrónico: emzapata@colpos.mx¹. Socióloga. Coordinó junto con Emma Zapata Martelo el 4to. Y 5to. Ciclo del Programa de Estudios Macroeconómicos Sociales Aplicados (PEMSA) auspiciados por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Correo electrónico: suarezblanca@yahoo.com.mx².

RESUMEN

El trabajo documenta y recupera testimonios de mujeres que permanecen en su comunidad y también de aquellas que cruzan la frontera hacia los Estados Unidos. Si bien quienes salen enfrentan desafíos, pueden encontrar oportunidades que transformen su situación y las que se quedan experimentan cambios debido precisamente a las nuevas responsabilidades que asumen. Se analizan las redes como mecanismo sin el cual no sería posible la continuidad del proceso migratorio. Nos preguntamos: ¿cuál es la percepción que tienen respecto del proceso migratorio, cómo lo viven, cómo lo enfrentan en términos de las dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones de vida, en qué trabajan, cómo organizan su tiempo, cuáles son sus expectativas de retorno para las y los que se fueron y cuáles para las parejas de quienes permanecen en la comunidad? En ambos casos también veremos qué sucede con las relaciones de pareja y con hijos e hijas.

Palabras Clave: migración, roles de género, redes, costo emocional.

SUMMARY

This work documents and recovers women testimony that remains in their community as well as those that cross the border to the United States. Those who go out face challenge, and can find opportunities that can transform situations and those women that remain at home experiment changes due precisely to the new responsibilities. It's analyze the net as the mechanism that make possible the continuity of the migratory process. We ask ourselves: ¿what perception they have about the migratory process, how they live it, how they face the difficulties to adapt to the new life conditions, where they work, how the organize their time, what they expect about the return of those who leave and what they expect for those couples which remains in the community? In both cases we will see what happen with the relationship of couple and children.

Keywords: migration, gender roles, nets, emotional cost.

INTRODUCCIÓN

La migración hacia Estados Unidos no es un fenómeno nuevo, históricamente se ha dado

una circulación permanente de personas a lo largo de la extensa frontera que se comparte con aquel país, pero el número de migrantes aumentó significativamente a partir de las últimas seis décadas. Primero fueron básicamente hombres solos los que cruzaban y regresaban, después con sus familias y con la intención de permanecer en Estados Unidos, posteriormente son también las mujeres las que emigran, solteras, divorciadas, viudas, madres solteras o casadas, en busca de mejores oportunidades de vida.

La migración internacional en México se ha considerado como uno de los fenómenos sociodemográfico y económico más importante de finales del pasado siglo y que se prolonga en el presente, tanto por lo que representa la expulsión de hombres y mujeres de sus comunidades de origen como por la creciente recepción de remesas para el país; igualmente por los efectos que trae consigo en el ámbito no sólo macrosocial sino al interior de los grupos domésticos que participan en los procesos migratorios y en particular al visibilizar el papel que las mujeres asumen en éste.

En los últimos veinte años, las características que aparecen como distintivas del proceso migratorio son: participación de personas económicamente productivas, un gran contingente de mujeres que buscan mejorar sus condiciones de vida, acompañadas de parientes o solas, la incorporación cada vez más numerosa de población indígena, y la contribución de nuevas áreas geográficas a las ya tradicionales tanto del México rural como urbano, que incrementan la presencia de mano de obra en el vecino del norte.

Si bien los estudios sobre la migración han puesto énfasis principalmente en los aspectos económicos y políticos, resulta pertinente adoptar un enfoque más holístico, en que se aborde no sólo lo nacional o doméstico del proceso sino también lo internacional, bilateral o multilateral. Además, incluir aspectos subjetivos que construyen el ambiente negativo con que algunas sociedades responden a la migración, aunque en esencia represente enormes ventajas para sus economías (Suárez y Zapata, 2004). El examinar la migración bajo la perspectiva de género da oportunidad de conocer los costos sociales que asumen las mujeres y sus familias dentro de un fenómeno que a veces se torna contradictorio y conflictivo. Las mujeres han tenido que responder ante cambios a veces trascendentes, otras normativos que ocurren tanto en el país como en el lugar de destino. Han tenido la posibilidad de hacer visible su presencia no como beneficiaria pasiva, cuando permanece en la comunidad, ni sólo como acompañante cuando sale de su lugar de origen para migrar sino como participante activa en estos procesos.

La migración hacia Estados Unidos implica un alto costo social lo mismo para el que migra como para las y los que se quedan. Quienes se van, por los riesgos que deben enfrentar al pasar “al otro lado”, dejar a la familia, conseguir trabajo en un lugar donde todo es ajeno, incluido el idioma, además de lo que representa reunir los recursos económicos para el pago del coyote o pollero. Para los que se quedan, la mayoría de las veces las mujeres, esposas-madres, asumir nuevas responsabilidades como jefas temporales tanto en lo económico como en lo emocional frente a hijos e hijas y estar a la espera de recibir los primeros dineros para sortear el pago de las deudas adquiridas para el viaje del familiar que migra, y en general asumir las decisiones que afectan al bienestar social del grupo doméstico.

Tanto en el medio rural como en el urbano la falta de oportunidades- desestructuración de la agricultura de subsistencia, expansión y

dinámica neoliberal del mercado, carencia de fuentes de trabajo, penetración del capital multinacional- obliga a la población a buscar los medios que permitan a las familias obtener ingresos. Los grupos indígenas, rurales y más recientemente algunos urbanos lo hacen a través de la migración. Es un proceso en el que arriesgan la vida, aunque se convierte en una estrategia familiar donde las remesas representan un recurso financiero insustituible para las economías familiares.

Los emigrados se mantienen estrechamente vinculados a la reproducción de sus familias, vía el envío de dinero. Con dichas transferencias es posible financiar el arraigo de las familias en las localidades de origen, y en ocasiones también ha permitido, apoyar la reproducción social de las comunidades. Las remesas establecen un vínculo de identidad y compromiso que ha llevado a reconfigurar pactos políticos y la cultura a través de las fronteras.

Contribuyen las remesas a las transformaciones de la vocación productiva de las zonas rurales e indígenas de mayor expulsión de mano de obra, en la reconfiguración demográfica del medio rural con altos índices de migración, de los cambios sociales y culturales debido al intenso contacto entre las diversas culturas; asimismo generan un flujo financiero a través de las remesas, que ha tenido impactos profundos en la economía de las familias, en la organización social y política de las regiones de origen de los migrantes, y en algunos casos inciden en obras de beneficio comunitario.

En el flujo migratorio la presencia masculina sigue siendo predominante, por lo que las mujeres que se quedan (esposas, madres o suegras), en algunos casos se convierten en las receptoras y administradoras de los recursos que por concepto de remesas son enviados por el esposo o por hijos/as. Así, la población femenina adquiere especial importancia para el desarrollo y la reproducción económica de las sociedades

rurales. En México han estado migrando alrededor de 25 mil mujeres en busca de oportunidades (CONAPO, 2000). Aspecto que se relaciona directamente con las necesidades de las mujeres rurales e indígenas de buscar actividades generadoras de ingresos ante las condiciones de pobreza que afectan cada vez más a amplios grupos domésticos que requieren contar con ingresos.

Los efectos de la migración y los cambios en las relaciones de poder y la representación en los escenarios locales, si bien se han venido estudiando e investigando, requieren hoy más que nunca de análisis más puntuales que permitan comprender las dinámicas económicas y organizativas que se han generado como resultado de la migración y del envío de las remesas. Pero sobre todo es importante considerar los cambios que el proceso migratorio trae consigo en términos de las relaciones de género.

Este trabajo brinda la posibilidad de documentar y recuperar testimonios de mujeres que permanecen en su comunidad y también de aquellas que cruzan la frontera hacia los Estados Unidos. Abandonan sus comunidades para enfrentar nuevos desafíos y oportunidades. Proponemos conocer cuál es la percepción que tienen respecto del proceso migratorio, cómo lo viven, cómo lo enfrentan en término de las dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones de vida, en qué trabajan, cómo organizan su tiempo, cuáles son las expectativas para quienes se quedaron, de que sus parejas retornen y qué opciones tienen para volver las y los que se fueron. En ambos casos se analiza lo sucede con las relaciones de pareja y con hijos e hijas.

El abordar el fenómeno migratorio desde la mirada de las que se quedan y las que se van permite profundizar en el conocimiento respecto de las condiciones en que se desenvuelven y desempeñan las mujeres con sus familias, también da oportunidad de analizar cómo operan las redes sociales que van construyendo en ambos lados de la

frontera. Igualmente permite indagar respecto de las nuevas experiencias de éstas, acerca del ejercicio del poder en la toma de decisiones al interior del grupo doméstico. Se hace más visible las cargas de trabajo y las responsabilidades que asumen, así como su contribución al cambio de las relaciones de género en las comunidades rurales e indígenas. Cambio que de ninguna manera es unidimensional ya que aparecen clarooscuros que como señala Manjarréz (2010) no necesariamente transforman la identidad de las mujeres, y por el contrario está acompañado de tensiones y contradicciones.

La información que se presenta es el resultado de treinta entrevistas, quince se realizaron con mujeres que emigraron a Estados Unidos y actualmente viven en un pequeño poblado cercano a una empacadora de alimentos, en el estado de Missouri. Otras quince las hicimos a personas que habitan en una comunidad chica en el estado de Michoacán donde las mujeres tradicionalmente han permanecido en el espacio rural mientras los esposos emigran, y de manera coincidente muchas de las y los entrevistados tienen alguna relación de parentesco con las mujeres que se encuentran en la actualidad en EE UU. Lo anterior, resulta de interés para analizar el proceso de migración bajo dos ópticas que pueden contribuir a profundizar en el impacto y consecuencias de la migración para las mujeres en ambos lados de la frontera.

Nuevos roles en el espacio local

El fenómeno migratorio trae consigo la reorganización del grupo doméstico en todos los sentidos, tanto para las mujeres que permanecen en la comunidad como para las que migran, en ambos casos, experimentan cambios durante y después de la experiencia migratoria.

Hondagneu-Sotelo (1994) y Herrera (2008), López Pozos (2010), Martínez Ruiz (2010) hablan de familias transnacionales marcadas por la separación temporal o indefinida. Se

trata de la expansión transnacional del espacio de las comunidades a través de prácticas sociales, objetos y sistemas de símbolos. Por estas razones las familias transnacionales pueden ser soporte y fuente de identidad (Herrera, 2008), pero López Pozo (2010) las caracteriza con una cicatriz que produce un vacío emocional entre padres, pareja, hijos e hijas, y entre hermanos/as. Cicatriz que perdura aunque se haya dado la reunificación familiar. Para Martínez Ruiz (2010) el matrimonio transnacional está sentado en dos ejes (o espacios), por un lado el eje público y el privado. Por otro el espacial del aquí (México), allá Estados Unidos. Son dos ejes complementarios, no se puede explicar lo que sucede en uno sin tomar en cuenta lo que sucede en el otro. Añade: “En la comunidad transnacional no todos los miembros son migrantes, pero la migración es una práctica social que está presente en el horizonte de la vida de todos y cada uno de los miembros de dicha comunidad” (Martínez Ruiz, 2010:149). Marroni (2009:47) complementa: “cuando la migración arraiga en un contexto se vuelve normativa: los jóvenes aspiran a irse a ese país en alguna época de su vida y, en muchos lugares, este hecho llega a convertirse en rito de pasaje”. Lo escuchamos de una mujer de Michoacán: No, porque ya aquí es una costumbre de irse y quedarse allá, desde chiquitos lo primero que dicen al hablar es “norte”, porque ven y la gente se forma una mala idea de que por allá les va a ir de maravilla. Y yo como le digo, tal vez sí me vuelva a ir, pero por no estar sola (Mujer de Michoacán).

Las que se quedan ante la ausencia del familiar tendrán nuevas responsabilidades en el ámbito doméstico que implican crianza y educación de las y los hijos. Solas los ven crecer y solas tienen que tomar las decisiones en las distintas etapas de sus vidas. Atienden no sólo a la familia nuclear sino que el cuidado se extiende para incluir a nietos/as, otros familiares y a los adultos mayores. A la responsabilidad del trabajo doméstico se suman otras de carácter

económico que implican la administración de los recursos que recibirán por concepto de remesas, una vez, que el esposo encuentre trabajo en Estados Unidos y comience a enviar dinero, situación que puede demorar varios meses debido a que no saben el tiempo que necesita el migrante para conseguir empleo y organizar su vida en el lugar de destino para lo cual requieren recursos monetarios. Otra actividad que se suma a las realizadas en el ámbito doméstico será encontrar algún trabajo remunerado que genere ingresos y que permita sortear la llegada del primer envío de remesas. También deben enfrentar la irregularidad de los envíos y contar con recursos para cubrir las necesidades básicas del grupo doméstico. En estos casos, se incorporarán al trabajo asalariado si existe o a actividades informales, sea la venta de alimentos, cría de animales de traspatio, artesanías, etcétera. Todo esto implica nuevas formas de organización que asume no sólo la jefa de familia sino que implica reestructuración de las actividades de cada miembro de la familia, según sexo y edad.

Un caso que ejemplifica los nuevos roles es el que documenta Alvarado Juárez (2004), en la comunidad de la Ciénega de Zimatlán, Oaxaca. Las responsabilidades que adquieren las esposas de los migrantes están asociadas al ciclo de la familia, al número de integrantes y al papel tradicional que desempeñan los miembros que forman la familia. Las mujeres asumen una doble jornada, la del trabajo doméstico y el extradoméstico. Las primeras incluyen preparación de alimentos, limpieza del hogar y de la ropa, cuidado de hijos y ancianos, incluyendo a los suegros. El trabajo extradoméstico se conforma por actividades remuneradas. Cuando se posee una porción de tierra para cultivo, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad de la siembra y el cuidado. Aunado a lo anterior y como una estrategia de sobrevivencia, está la cría de animales y aves de corral; y cuando no hay remesas obtienen ingresos instalando algún pequeño negocio, que permita el sustento del grupo doméstico.

Otras dicen que el dinero es escaso y tarda en llegar. Lo expresa una mujer de Michoacán:

Pues no nos mandan a veces nada, nos aguantamos y a veces cuando toca alguna enfermedad pues aquí se endeuda uno o ellos allá (Mujer de Michoacán).

El trabajo de Herrera López (2004:349) reporta actividades que realizan en apoyo a los grupos domésticos en la comunidad de San Sebastián Teitipac, estado de Oaxaca: [las mujeres]...realizan una ardua jornada de trabajo. Contribuyen al gasto familiar porque valoran el esfuerzo que el esposo realiza en el “norte”. Todos los días elaboran tortillas para vender... El trabajo empieza en la tarde del día anterior a la elaboración de las tortillas. Esa tarde, adquieren el maíz, lo limpian...preparan el brasero y posteriormente lo ponen a cocer; mientras eso sucede realizan otras actividades; se encargan del cuidado de los hijos, revisan las tareas o vigilan que la hagan, remiendan alguna ropa y en compañía de otras mujeres van a traer leña al campo.

En el ámbito económico documenta Casados (2004) la experiencia de mujeres que se quedan, en la región de San Miguel Tomatlán, estado de Veracruz. En esa comunidad el proceso migratorio es reciente (cinco años atrás), con el dinero que reciben como remesas del “norte”, conformaron una caja de ahorro, que ellas administran y organizan. Cuando necesitan dinero lo toman, en calidad de préstamo y posteriormente lo devuelven. En este sentido, la posibilidad de que la mujer se convierta en administradora e invierta el dinero proveniente de Estado Unidos ha propiciado también ciertos grados de autonomía e ingerencia en la toma de decisiones. Situación importante porque manejan dinero propio y administrarlo significa para ellas logros y aumento de la autoestima.

La reasignación de roles no es una regla general en las comunidades, en otros casos, es evidente el reforzamiento de actuaciones

tradicionales de las mujeres al interior del grupo doméstico, como lo atestigua una entrevistada en la comunidad de Michoacán:

“Pues me levanto tempranito, [a las niñas] las mando a la escuela, mandaba en dos horarios, en la mañana a la grande y por la tarde a la pequeña del kinder. Me levanto a comprarles su leche, y todo lo que les preparo para su desayuno, pago la leche por uno o dos meses adelantados; aquí con una vecina, compro un litro diario, o a veces cuando no tengo dinero, ella me espera mientras me llega el dinero y les compro frutas y verduras. Y durante el día pues lavo, plancho y si me queda algo de tiempo me pongo tejer”.

En el mismo sentido otra de las entrevistadas de la misma comunidad comenta:

“Pues en las mañanas antes de que las niñas despierten me doy prisa, ya cuando despiertan les doy de almorzar, las peino y las arreglo, enseguida ellas juegan en el patio y mientras yo lavo, en la tarde me pongo a planchar y todo el día tengo qué hacer, la comida, todo, hay veces que ni siquiera me queda mucho tiempo para las niñas”.

Estos testimonios confirman la creencia difundida de que la mujer debe tener la responsabilidad únicamente en las tareas reproductivas, el lugar apropiado para ella es el hogar donde los hombres tienen el poder para controlar el trabajo de las esposas. Creencias que en muchos casos previenen a la mujer de considerar tomar un trabajo o de participar incluso en la migración (Rosas Mujica, 2004).

Otra parte fundamental de estos nuevos roles, es la participación de las mujeres en los espacios públicos. Aunque limitada o con ciertas restricciones, dado que los cargos públicos y comunitarios siguen siendo ocupados principalmente por hombres, por usos y costumbres. Al respecto Vázquez (2011), reporta que las elecciones para la presidencia municipal en Santa María Quiegolani, Oaxaca se habían suspendido porque Eufrosina Cruz estaba obteniendo

votos a su favor en un municipio regido por usos y costumbres donde tradicionalmente las mujeres no compiten por la presidencia. Posteriormente reporta la misma autora Eufrosina, en las elecciones de julio 2010, ganó una diputación plurinominal por la coalición PAN-PRD. Otro ejemplo, lo tenemos en el municipio indígena de Oxchuc, Chiapas donde María Gloria Sánchez Gómez ejerció el cargo de presidenta municipal, sometiéndose primero al sistema de elección por usos y costumbres, dentro del cual compitió con diez varones de su pueblo, para después enfrentar a otros cinco candidatos en el proceso electoral, finalmente pudo ejercer el cargo que por primera vez era ocupado por una mujer (Bonfil, Barrera, Aguirre, 2008). Los casos anteriores demuestran lo difícil que es para las mujeres acceder a cargos de representación.

No obstante, asumir en forma temporal la jefatura del grupo doméstico permite que poco a poco se abran caminos participando en espacios públicos comunitarios que no tienen que ver con los gobiernos locales, pero que están estrechamente relacionados con la vida cotidiana y con el trabajo comunitario. Pero es importante matizar que su participación se da en contextos espaciales y temporales, que aunque no son homogéneos han logrado hacer más visible todas las cargas de trabajo productivo, familiar e incluso comunitario, que asumen como responsabilidad las mujeres que permanecen en las comunidades, contribuyendo con ello a incidir en cambios en las relaciones de sociales de género en las comunidades rurales.

En los estudios sobre migración se han olvidado de los efectos emocionales que tiene el proceso tanto para quienes salen como para las y los que se quedan. Sinquin (2004:426) refiere que en el universo de trabajo estudiado en varios municipios del estado de Guanajuato, hay evidencia de que el flujo migratorio provoca una: "...serie de traumas afectivos en mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la

construcción de una familia unida". La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación entre el migrante y la familia, todo ello trastoca al núcleo familiar y especialmente a las mujeres. Una mujer de Michoacán dice:

"Pues yo a veces le digo que es que yo siento muy difícil estar aquí yo sola, siempre llevando la responsabilidad de todo, de las niñas. Esta vez me quedé en la casa, porque antes vivía yo con mis suegros, yo lo sentí mucho, sentí mucho que no estuviera él que hasta me enfermé de depresión. Tal vez, cargué mucho porque además mi papá y mi mamá también se fueron, me tocó ir hasta el doctor, por eso le digo a él que él no siente los mismo que yo. Dice que él siente peor porque por lo menos yo estoy viendo las niñas y él no. Dice que él sí de plano no tiene a nadie a quién ver allá y que por lo menos yo estoy viendo a la gente que conocemos y dice que él anda allá con pura gente desconocida. Y luego le digo que si yo fuera él, si yo fuera el hombre sí lo llevaría, entonces me contesta: ¿eso dices porque no sabes lo difícil que es vivir acá! [en Estados Unidos] (Mujer de Michoacán).

Las mujeres que esperan al marido migrante intentan conservar la relación matrimonial en la distancia. La desean mantener bien sea porque la separación implica vivir en la comunidad como mujer divorciada, o porque necesitan la protección económica que brindan las remesas, o mantener la figura paterna para los hijos y garantizar algunos encuentros memorables (Martínez Ruiz, 2010). Sin embargo en la práctica la situación no es tan armoniosa, lo dicen en Michoacán donde los encuentros memorables pueden estar ensombrecidos por borracheras y parrandas en la comunidad con gran despilfarro de recursos.

O sea que a mí sí me da mucho gusto que venga, que él esté aquí, pero yo descanso cuando se va porque no se emborracha y no estoy yo oliendo el vino a diario (Mujer de Michoacán).

Sí, aquí toman desde bien chicos... [hubo] un tiempo cuando yo ya no lo soportaba, sentía que ya no podía más y hasta me daban ganas de separarme de él. Bueno, eso le decía yo para ver si cambiaba, pero no lo decía en serio porque de separarme pues no, porque yo a parte no tengo aquí de dónde sacar para salir adelante con mis hijas porque él sabe, yo siento que como que se engrandecen porque saben que llevan todo el peso económico y que nosotros somos las que nos tenemos que aguantar porque son ellos quienes aportan económicamente a la casa (Mujer de Michoacán).

El hecho que las mujeres mantengan formalmente el rol de autoridad por largos períodos de tiempo y los hombres sólo cumplan con sus funciones de proveedores económicos enviando remesas para el gasto familiar, tiene como consecuencia que los lazos familiares se debiliten y el padre permanece sólo de manera periférica. Al atenuarse los lazos afectivos se pierde el contacto emocional con la esposa (López Pozos, 2010). Lo expresa esta madre que explica como las hijas pequeñas sienten miedo cuando lo ven por primera vez después de los largos periodos en los que no tienen la presencia física del padre:

Pues a mí se me ha hecho muy difícil vivir así una sola y luego además las niñas dejan de verlo y le pierden a él la confianza, ya hasta que tiene aquí unos 8 días empiezan a arrimársele, y él siente feo, sólo se les queda viendo muy triste, pero aquí ellas son quienes menos culpa tienen, por eso yo le digo que preferiría que él no se fuera, pero eso ya no es posible, así es la vida aquí (Mujer de Michoacán).

Las mujeres que se quedan asumen nuevos roles al interior del grupo doméstico y también deberán moverse por sí solas, a veces en busca de desarrollar actividades que le signifiquen un ingreso, otras, llevando a cabo alguna gestión o trabajo en la comunidad, que antes solamente atendían los hombres que se fueron. La ausencia del esposo tiene efectos que trascienden en todos los ámbitos de las mujeres y sus familias,

que representarán una serie de conflictos, negociaciones y arreglos antes de la partida, y durante la ausencia.

Un tema poco analizado en los estudios sobre migración es la sexualidad de quienes se quedan y de los que parten. En la distancia intentan mantener las subjetividades por varios medios: las llamadas por teléfono pueden servir para acercar pero también para vigilar y controlar el comportamiento de las esposas. La intimidad, según Martínez Ruiz (2010) se convierte en piedra de toque de un clima afectivo que ilumina y obscurece distintas formas de distanciamiento/acercamiento que son parte del contexto de los matrimonios transnacionales. Mantener la relación exige enormes esfuerzos para proyectar la imagen matrimonial como objeto virtual.

El trabajo de González-López (2009) aborda aspectos de la sexualidad señalando como las diferentes expresiones de placer contra peligro pueden influir en las experiencias antes y después de migrar. La sexualidad se crea y reproduce en el seno familiar y allí se genera el control social que redefine y ordena las políticas de las relaciones de género en contextos de migración. “Antes de la migración, se crean y reproducen sus sexualidades dentro de un sistema sexo/género (la autora cita a Rubín, 1976) configurado por las economías regionales, múltiples procesos patriarcales y una cultura de temor sexual que permea las vidas sexuales de mujeres y hombres” (2009:36). En el caso de los mexicanos migrantes llegan a metrópolis capitalistas con segregación socioeconómica, múltiples riesgos y peligros en el trabajo. La rutina acelerada para la supervivencia cotidiana favorece culturas sexuales creadas dentro de contextos de anonimato y aislamiento urbano, inequidad racial, socioeconómica y de género.

Sugiere López Pozos (2010) que la experiencia de vivir en grupos familiares, la falta de privacidad, y la huida constante por su condición de indocumentados son

situaciones que los hacen sentir inadecuados e inestables y a padecer determinados padecimientos que alteran su salud física y mental.

En este contexto, las infidelidades de hombres migrantes son hasta “cierto punto” aceptadas por sus compañeras que se han quedado en la comunidad. Entre los arreglos realizados antes de partir, se supone que ellas deben permanecer fieles y comportarse apropiadamente, mientras ellos pueden faltar a la fidelidad por el doble estándar con que se miden las necesidades sexuales de unos y otras (Rosas, 2008). Las mujeres lo justifican por la soledad que viven durante los años o meses en que permanecen fuera de casa, aunque están conscientes que las relaciones sexuales con otras mujeres pueden transmitirles alguna enfermedad. Sin embargo recientes cuando ellos tienen desconfianza. Así lo expresa una joven de Michoacán:

Pero lo que más siento y es que él me tenga desconfianza, o sea que con el simple hecho de pensar que yo tenga a alguien más con eso me ofende mucho. Y cuando llega borracho a veces las niñas lo ven y tampoco eso me gusta (Mujer de Michoacán).

La vida en el espacio social transnacional, en sus expresiones positivas goza de legitimidad que le brinda el reconocimiento público. Para ellas recibir remesas les da estatus ante la comunidad. No obstante supone continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado que las mujeres deben prodigar a las y los hijos y pertenencias del hombre. Implica el mantenimiento del vínculo matrimonial mediante el desempeño de los maridos como proveedores económicos, dimensión de la masculinidad en este contexto, ligada a su reconocimiento como figuras de autoridad legítima del grupo.

Ellos asumen una posición dual: por una parte pretenden que ellas transformen el estilo de vida rural al modo de vida moderna que ofrece el otro lado y por otro exigen

sometimiento y fidelidad en el compromiso marital. La mentalidad de “pueblo” debe cambiar sólo a su conveniencia porque exigen comprensión y tolerancia hacia los “dobles compromisos” que muchos mantienen en el lugar donde trabajan (López Pozos, 2010).

El espacio transnacional de quienes deciden emigrar

En los últimos años los movimientos migratorios crecen hacia los países desarrollados. Reporta el fondo de Población de las Naciones Unidas que entre 1990 y 2000, el número de migrantes internacionales aumentó en 14%. Para 2002, unos 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen y se cree que esta cifra alcance los 230 millones en 2050 (UNFPA, 2006). Ni la desaceleración del crecimiento económico ni el endurecimiento de las políticas migratorias de los países receptores han podido revertir la tendencia constante de las migraciones internacionales. Una característica relevante del fenómeno de la migración ha sido el rápido crecimiento de la participación femenina. De acuerdo con el estudio de la Mujer en la Migración Internacional (Naciones Unidas, 2004), en la mayoría de países receptores el número de mujeres migrantes ha crecido más que el de varones, de manera que actualmente constituyen casi la mitad del total de población migrante en el mundo, llegando a representar en algunos lugares 70% o 80% del total. Según documento de UNFPA (2006) a pesar de que las mujeres contribuyen a la reducción de la pobreza y a la economía de sus comunidades, sólo recientemente la comunidad internacional comenzó a percatarse del significado de la aportación que hacen. Los encargados de formular políticas empiezan a reconocer las particulares dificultades y los riesgos que enfrentan cuando se aventuran rumbo a nuevas tierras y las dificultades que tienen que vencer para insertarse en la economía de los países receptores.

Como lo expresa Marroni (2009), la migración ha sido denominada nueva

esclavitud. Estos seres humanos son obligados a abandonar casa, tierra y familia debido a condiciones deterioradas de vida o a la falta de esperanza, que al llegar a los países huéspedes se encuentran con discriminación y obstáculos que limitan su desarrollo; no obstante sobreviven en mejores condiciones materiales en relación con las que tenían en sus propios países.

Las dificultades comienzan desde el cruce “al otro lado” el primero de ellos es viajar sin documentos. El costo del coyote algunas veces implica deudas o empeñar los papeles que acreditan la posesión de la tierra. Necesitan recursos para solventar los gastos que implican su permanencia en las ciudades fronterizas. El cruce es un proceso difícil para todos y todas pero como dice Arias (1999:17) “aunque la migración corresponde a una estrategia familiar, las desigualdades de género hacen de la mujer el eslabón más débil”. Una mujer cuyo testimonio recupera González Pérez (2011:162) describe un trayecto del paso por la frontera:

“Salimos en punto de las cuatro de la mañana y caminamos hasta las 11 de la noche sin parar; luego descansamos en la noche y le seguimos otros dos días. En total, recorrimos caminando tres días y ellos decían que media hora... Llegamos a un cerro que fue muy trabajoso subir porque había llovido y teníamos que agarrarnos de las ramas; estaba muy resbaloso. Como éramos varias muchachas y niños, nos caíamos y nos teníamos que ayudar unos con otros. Varias pobres mujeres se abrieron muy feo sus rodillas, con las piedras. Había muchos arbustos de ese tipo que tienen muchas espinas grandotas; además de chipotes en la cabeza por las caídas, íbamos todos arañados subiendo ese cerro. Hasta que llegamos arriba”.

De las mujeres entrevistadas en EEUU, la mayoría de ellas se sumaron al flujo migratorio como esposas, hijas o suegras. Generalmente van al encuentro de algún miembro de su familia. Casi todas han experimentado, el primer gran reto que es sobreponerse al miedo de pasar “el cerro”, es

decir, atravesar el desierto para encontrarse con el esposo, hermano, hija o hijo, y de ahí enfrentar todas las eventualidades que implica pasar como migrante indocumentada. Los riesgos, temores y problemas que tienen que desafiar al cruzar la frontera lo explica una mujer entrevistada en EEUU, que tiene cinco años viviendo en ese país, ella y su esposo son originarios de un poblado cercano a Toluca. Y un hombre expone las veces que tuvo que devolverse para intentar el cruce. Los escuchamos:

“La primera vez que nos vinimos pues como todo mundo, batallando, pagando coyote para que nos pasaran, si no pasábamos nos esperábamos un tiempo y lo volvíamos a intentar. Nos vinimos primero nosotros dos y ya como a los 6 meses pasamos. Nos pasamos por el cerro. Un coyote nos cobra como mil dólares. Y aún con el coyote nos agarraron, lo que pasa es que ya está muy estricta la vigilancia. Y eso fue hace 5 años, ahora es peor. Y ya están poniendo trabas, pero como yo digo, nosotros no venimos a robarles nada, venimos a buscar el bienestar, pero mucha gente no lo ve así... (Mujer en Missouri).

“...tan sólo la última vez que me fui que le digo que duré como un mes en pasar, yo creo que me alcanzaron a devolver como algunas 20 veces. Nos echaban y volvíamos, luego decían: ¡para el mexicano no hay imposible, y vamos otra vez para dentro. O sea que ya sabe uno que cuando se va debe ir con el ánimo preparado para todo, porque luego a veces le toca a uno ver por ahí de repente gente muerta por ahí en el camino, o a veces que cuando hasta los mismos polleros que empiezan a abusar de muchachas o señoras que vayan (hombre en Missouri).

También recogimos el testimonio de una mujer que tuvo que entregar su hijo a extraños para que lo pasaran con el riesgo que ello implica:

Con mi niño me fui pero pasamos por separado la frontera, a él lo pasaron otras personas, porque buscan a parejas que

tengan niños más o menos de la edad y las pasan como si fueran sus hijos, y yo pasé con mi cuñado, hermano de él, quien fue un gran apoyo para mí porque yo iba realmente muy asustada. Incluso de recién que me vine yo no podía platicar, si me preguntaban yo quería empezar a comentarles de eso y mejor me ponía a llorar. Pero ya luego pues con el trato que mi esposo me estuvo dando, pues también me preguntaban y me ponía a llorar, ya ahora ya siento que lo he superado (Mujer en Missouri).

En la actualidad se observan mujeres que viajan solas, otras buscan la compañía de algún miembro del grupo con lo cual se sienten más seguras. Al respecto Rodríguez Álvarez (2004:286) en su trabajo en la comunidad de El Tephé estado de Hidalgo, destaca que las diez mujeres que han migrado confirman "...que un elemento que les hace sentir seguridad para decidirse a cruzar [la frontera] es el apoyo de un hombre, que puede ser hermano, esposo o novio y son ellos quienes se hacen cargo de los costos y establecen la estrategia de migración valiéndose de su experiencia". Otras tienen intentos menos difíciles, aunque significa que parte de la familia permanece en la Unión Americana y el resto vive en la comunidad rural. O se logra la reunificación familiar como lo atestigua la mujer en Missouri:

Tengo nueve [hijos]. Allá tenemos cuatro ya, dos hombres y dos mujeres. Se casaron aquí pero se las llevaron sus esposos, el hijo mayor está casado también y ya se llevó a su esposa aunque no tiene papeles la pasó por la línea, yo creo que la pasaron con coyote (Mujer de Michoacán).

Y cuando él se vino me dijo que si yo quería venirme para estar juntos y me vine, y pues pensando en el niño, ya máximo en el niño, para que él no sufra lo que nosotros sufrimos, muchas veces no le alcanza el dinero para lo comida que es lo que más necesita uno, y para rentar. Se vino él (esposo) primero y luego yo con una prima que ya había venido (Mujer en Missouri).

No, primero se vino mi esposo y al año mandó por mí, ya luego tratamos de juntar un poco de dinero para poder traer a los niños y también casi al año con sacrificios y todo, trajimos a mi niña y a 2 hijos más, las casadas una se vino y otra se quedó allá. (Mujer en Missouri).

Algunas otras que migraron mucho tiempo atrás lograron pasar con documentos, sin tener que enfrentar todas las vicisitudes que actualmente tienen que resolver otros de sus familiares.

Mi mamá me trajo porque ella se vino y nos dejó solos en Zamora y ella después que juntó un dinero nos mandó a traer, ella se vino con mi hermana la más grande. (Mujer en Missouri).

Una vez establecidas en el lugar de destino, surgen problemas cómo y dónde encontrarán trabajo, quiénes cuidarán a los niños si los llevan con ellos, cómo lograrán adaptarse, cómo se darán a entender, en un lugar en donde todo es extraño y ajeno a sus vidas. Algunas trabajan en contextos rurales, otras las que han emigrado en los últimos años se insertan en los servicios, en el sector urbano.

Porque la estratificación por género y etnia de los mercados de trabajo en Estados Unidos también propicia discriminación para las mujeres que migran. No solamente porque se incorporan a los sectores de la economía más precarios y menos remunerados, sino que en esta misma inserción se refuerzan los roles de género, ya que las requieren para ocuparse de actividades como el trabajo doméstico: cuidado de infantes, limpieza, con jornadas extenuantes, que como en casi todos los países del mundo nos refiere a un trabajo que se encuentra en la informalidad y caracterizado por bajos salarios, sin ningún tipo de prestación, y sin reconocimiento. Al respecto Marroni (2009) en la experiencia de trabajo con los/as poblanas en Nueva York, precisa respecto a las condiciones precarias del trabajo que enfrentan y cómo la inserción

a los puestos laborales ubica a las y los migrantes en los últimos escalones de la pirámide social. Una mujer originaria de Zamora, Michoacán, que actualmente vive en EEUU y comenta respecto de su experiencia laboral cuando llegó a ese país:

“...he trabajado aquí en este hotel hace 7 meses, muy a gusto pero me salí porque fui a California a ver a mi mamá. Regresé y ahora estoy trabajando en otro hotel que es de aquí del mismo dueño y estoy a gusto también...trabajé más o menos un mes en un restaurante de pizzas pero no me gustó mucho porque primero entré trabajando 5 días, luego me quitaron un día, ya luego me quitaron otro y ya nada más trabajaba 3 días y me daban 4 horas que no me convenían porque tenía que gastar para el gas [gasolina], ida y venida y no me gustó porque no saqué nada para lo que tenía que sacar” (Mujer en Missouri).

Otro testimonio de una joven de 29 años, que hace once años vive en Estados Unidos, refiere sobre los distintos trabajos que realizan varios de los hermanos y hermanas:

“Mi hermana y hermano trabajan en la costura, tengo otro que trabaja como trailerero, y otro que trabaja en el field con la naranja, bueno dicen que él trabaja ahí, yo no conozco. Yo ahorita no trabajo pero trabajé un tiempo en [una empacadora] y ya después aquí en la fábrica [es una granja en donde se...], ahí dejé hará como un mes [está esperando su tercer hijo]”.

En cuanto a las condiciones de laborales, es decir, la jornada que deben de cumplir, las horas que les asignan, el salario por el que se contratan, así como algún servicio de salud, una migrante jefa de familia y madre soltera radicada desde hace cinco años en EEUU comenta:

“En [la empacadora], ahí trabajé 3 años y medio, ahorita estoy trabajando en una compañía que se llama [], pero hice el mismo trabajo que en [la empacadora]. Entro a la 1 de la mañana y hasta las 6:30 o 7:00 (gano) 300 dólares, y yo sola pago todo. Ahorita yo gano a 8.25 la hora, pero me pagan 8 horas, aunque trabaje yo 5 o 6,

solamente los domingos sí me pagan 6. No tengo seguro, más bien tengo seguro, pero porque yo trabajo con otro nombre, no lo puedo usar más que para trabajar. [Si me llegó a enfermar], pues si voy al hospital, pues voy con ese nombre con el que trabajé. Hasta ahorita no he tenido problemas porque la otra persona no está aquí. Yo tengo mi ID junto con seguro con mi foto. Como ahorita en esta compañía que estoy no agarré aseguranza porque cobran muy caro y en el hospital no me atienden a menos que me pase algo en el trabajo pues ellos pagan todo, pero si es por fuera no puedo ir por falta de la aseguranza”.

El caso de esta madre soltera pone de manifiesto el rol que ella asume como jefa de familia, que migró porque prácticamente toda su familia –siete hermanos- vivían ya en Estados Unidos, aunque cuenta con el apoyo de sus hermanas y hermanos, ya en la vida cotidiana, las amigas la ayudan al cuidado de los dos hijos que nacieron en ese país.

¿Cómo no?, antes hay más, Elia, la nuestra, trabaja en construcción, ella agarra los tractores y hace y deshace como le viene la gana, ella trabaja como si fuera un hombre. Y ella hizo su casa también aquí porque ellos también como toda la gente van y trabajan allá y luego se vienen, como la que no puede venir es la que tiene los niños chiquitos, porque no está tan fácil estar de allá para acá, porque es muy caro. De donde se vengán y como se vengán sale caro, por eso les digo que no tiene uno nada, trabaja uno sólo para estar comiendo, para estarla pasando, porque para hacer la gente otras cosas pues no se puede (Mujer de Michoacán).

En lo general tanto hombres como mujeres trabajan, por lo que las labores domésticas observan una nueva organización que implica diferentes roles y espacios entre los géneros, donde se comparte el trabajo y las actividades domésticas. Este cambio de trabajo para las mujeres contribuye a construir una nueva identidad, los roles de

madre, esposa y mujer empleada se intercambian en el hogar y se confrontan con el dominio que siempre ha ejercido el varón. Sin embargo, dice López Pozo (2010) el posicionamiento de equidad que logran dentro del hogar se ve opacado por las demandas extenuantes de trabajo y la sobrecarga dentro del hogar.

“Mire aquí nosotros nos organizamos de esta manera: agarramos un rol toda la semana cada quién, aunque sean mis hijos, un día a la semana nos toca limpieza, a todos, la comida, pues aquí cada quién se guisa lo que quiera comer, porque a veces uno guisa y no les gusta lo que uno hace y ahí se andan preparando, y por eso es así. A veces yo hago mucha comida, guiso, a veces veo que se la comen y a veces veo que no, entonces pues que cada quién se prepare lo que quiera, pero que traten de hacer sólo lo que se van a comer porque no quiero que sobre. Y yo por ejemplo en la mañana el día que me quedo con mis niñas, me procuro, les doy a ellos su plato de cereal, ya a la hora del almuerzo que ya es tarde y me piden ya me paro, les hago huevito, una sopa aguada con pollo y ya comemos. Así nos organizamos, todos hacemos.

En otro caso en que el esposo trabaja de noche y la esposa de día, él afirma que:

“Pues aquí mi esposa a veces cocina, y como los dos trabajamos pues yo también ayudo, y a la niña lo cuida una de mis hermanas que vive aquí a un ladito, pero yo la cuido más ratos, porque cuando llego voy por ella, la tengo unas 2 horas más que mi esposa, y tenemos que pagar 50 dólares por cuidarla. (Y si regresaran a México ¿tú cocinarías allá?). Pues yo creo que sí porque también uno debe entender que la mujer también trabajó aquí tanto como yo, y entonces también debe descansar también allá” (Hombre en Missouri).

El impacto de la migración como experiencia laboral se vincula con otros dos asuntos: por un lado los efectos del trabajo extradoméstico remunerado sobre la condición femenina y por otro, la

consecuencia global de los procesos migratorios sobre esta condición. Ambos están relacionados aunque se atribuye un papel central a la migración. En términos generales se cree que el trabajo extradoméstico remunerado favorece para que ellas controlen los recursos que generan así como su propia vida. Se pensaba que la migración era un proceso liberador que contribuiría a diluir las relaciones patriarcales propias del mundo rural (Ariza, 2000). Sin embargo, el testimonio del hombre en Missouri, mantiene la idea de que el “ayuda” en el espacio doméstico y no asume el trabajo como responsabilidad compartida. El trabajo ha transformado las relaciones de pareja, también las que se dan entre padres e hijos. Las mujeres reconocen que tienen más libertad que la que tenían en la comunidad, y no tienen que pedir permiso para ir a trabajar. Allí tienen que hacerlo ya que un solo salario no sería suficiente para asegurar la sobrevivencia y contribuir, con remesas, a la de quienes se han quedado en el país de origen. A pesar del aporte económico que hacen las mujeres, la mayoría siguen considerando al hombre como jefe de la familia.

Otro problema que enfrentan son los altos costos de la vivienda, y de las cuentas que tienen que pagar cada mes. Mientras en la comunidad la prioridad es el ahorrar para llegar a construir o consolidar una vivienda, “al otro lado”, la preocupación es reunir el dinero para pagar la renta, ello sobre todo cuando se trata de aquellas familias que no tienen en mente el retorno.

Vivo yo con mis hijos, mi hija con su esposo, en total vivimos dos familias por así decirlo, pero pues la verdad... a veces nos queremos poner aparte, agarrar cada quién su ritmo de vida pero pues a veces le pienso porque como él dice: “ésta casa sin ti no funciona, se viene para abajo, mejor ni le menees, porque si tú no te encuentras aquí, todos nos vamos a derrumbar”, eso es lo que dice mi esposo. Porque yo soy la que organizo todo aquí, yo soy la que si hay algún problema soy la que anda por delante,

corriendo, si los niños se enferman yo ando llevándolos con el doctor, los curo. (Mujer en Missouri).

También hablan de los cambios drásticos que tienen que hacer para cumplir con el trabajo completamente diferente al que realizaban en la comunidad rural.

Yo creo que no es tan fácil, yo siento que es muy difícil porque mire, allá [en EE.UU] tiene que andar uno a punta de reloj, corre y corre por el trabajo, a veces maltratados y... sí claro, que halla lo que ganan y manda para acá rinde un poquito más, pero pues oiga que ya biles [cuentas] de esto y de otro, les llegan de todo, por eso yo a veces siento a veces que allá están como aprisionados por el trabajo (Mujer de Michoacán).

Las entrevistas realizadas en Missouri todas se refieren a hombres o mujeres que pasaron la frontera con más o menos dificultades. Pero hay muchas y muchos que perdieron la vida en el intento, otras y otros no lograron llegar hasta el "otro lado". El número es desconocido porque no existen estadísticas al respecto. Recuperamos el testimonio de una de ellas, que viajaba con el hijo de una compañera quien le había pagado al coyote con el fin de que le pasara a su niño de doce años. Es un testimonio para recordar los miles de fracasos, las pérdidas económicas que han sufrido en el intento de llegar, lo reporta González Pérez (2011:162):

Y nos alumbraron con las lámparas. Ya andaban muchos a pie; seguro el helicóptero nada más para ubicarnos a todos, pero ellos ya estaban allí esperándonos. Nos agarraron. Faltaba nada más una hora para llegar al lugar donde ya nos iban a mover en carros... Nos tomaron las huellas, nos sacaron fotos...después de seis horas ahí en Arizona, nos fueron a aventar a Tijuana...

Las redes sociales de apoyo

La construcción de redes sociales en el proceso migratorio, suelen ser de base familiar o comunitaria, lo que permite que las y los migrantes se dirijan a los lugares en que ya se han asentado sus parientes, amigos

o miembros de la comunidad. Lo anterior, brinda la oportunidad de que los que llegan tengan la posibilidad de recibir apoyo de quienes están ya establecidos. Estas redes sociales han sido definidas como el conjunto de lazos interpersonales que comunican a los y las migrantes y a los no migrantes en las áreas de origen y destino (Peña y Santa Ana, 2004).

El testimonio de una de las mujeres entrevistadas en EE UU confirma la importancia de dichas redes:

"...viene uno por primera vez, no sabe uno a dónde llegar, entonces hay otras personas que nos dan la mano para que pueda llegar para acá, entonces el que estaba aquí era el hermano de mi esposo y él fue quien lo jaló para acá, es por eso que aquí hemos radicado y pues más inclusive por el trabajo, porque es difícil encontrar trabajo, en todos lados uno le busca por todos los medios y ya después depende de uno, de la capacidad y el interés que le ponga uno" (Mujer en Missouri).

Las redes sociales como lo afirma en su trabajo Ramírez, García y Míguez (2004) proveen información sobre oportunidades laborales y condiciones de vida en el país de destino y una vez que la persona migrante ha llegado, éstas continúan teniendo un papel importante al vincular a los y las migrantes con aquellos que permanecen en el lugar de origen, reforzando lealtades y obligaciones con las familias. Tal es el caso que comenta en la entrevista realizada en Michoacán a un trabajador migrante que ha regresado a su comunidad:

"Pues mire, si uno llega con familiares mientras se acomoda uno en un trabajo le dan a uno chanza de comer, de dormir. Pero en cuanto se integra uno a trabajar tiene uno que responder también con los gastos, tiene uno que hacerse cargo de sus propios gastos, la renta, lunch y de todo. O sea que todo es nada más mientras te acomodas...Llegué a California con mi papá, está en Santa Bárbara, él ya tiene muchos años ahí, trabaja en el mismo restaurante que yo. Es que estando allá tiene

uno que entrarle a lo que venga, lo importante es que le den a uno el trabajo porque pues como luego decimos, que los mexicanos somos los que le entramos a lo que sea, porque no crea que cualquier gente le entra al campo, o sea que así como somos discriminados, somos los que les levantamos el trabajo” (Hombre de Michoacán).

Es importante destacar que el desarrollo de las redes sociales da por resultado que la migración sea un proceso continuo en el que mientras más personas participan, los costos y riesgos que ésta implica se reducen, con lo cual se facilita el flujo migratorio e incluso se incrementa. En el estudio realizado por Cordero Díaz (2007) en Huaquechula, Puebla la autora comenta que las redes sociales que se fueron tejiendo por los lugareños en Nueva York han sido muy importantes para la organización de la sobrevivencia de quienes emigran, por la posibilidad de compartir vivienda y las responsabilidades en cuanto a gastos que esto conllevaba. Se le preguntó a una de las mujeres entrevistadas en EEUU, por qué habían elegido, específicamente esa ciudad para vivir y trabajar, ante lo cual argumentaba:

“Porque aquí estaba un poquito más la familia de él [esposo], y necesito yo trabajar para conseguirle a mi niña lo que necesita, pero que alguien de la familia me cuide a la niña, alguien más de confianza, porque nunca los hemos dejamos con otra persona desde que nos pasó esto [la entrevistada se refiere a que cuando cruzaron la frontera, una persona –americana- pasó a la niña, pero posteriormente tuvieron que pagar para recuperarla, por ello señalan] no los queremos dejar, sí se nos hace difícil andar separados de la familia”.

Con lo cual se confirma la relevancia que tienen las redes de familia, compadrazgo, amistad y de paisanaje, para llegar a determinar el lugar de destino del migrante y de su familia.

La construcción de dichas redes sociales según Peña y Santa Ana (2004) permite

confirmar que para emigrar éstas se encuentran sexuadas y actúan en forma distinta cuando se trata de hombres y mujeres. Las redes conformadas principalmente por mujeres, incluyen no sólo a las que tienen algún vínculo o relación de parentesco, sino también de amigas o paisanas. Estas misma autoras documentan, que a fin de identificar la existencia las redes sociales diferenciadas por el sexo de quienes las constituyen, interrogaron a las mujeres que migran a la Ciudad de la Paz, sobre la forma en que realizaron el desplazamiento, identificando que fueron otras mujeres, en la mayoría de los casos, de quienes recibieron apoyo (dinero) y ayuda (hospedaje, comida y contactos para la búsqueda de empleo). El testimonio que sigue ejemplifica muy bien, el apoyo que brinda otra mujer, en este caso la suegra de la mujer entrevistada que vive en EEUU:

“Pues sí yo aquí vivo, porque de otra manera no podría, nos la viéramos de ver muy difícil, porque así ella me ayuda [la suegra], que de por sí es difícil porque aquí pues no pagamos renta. Y es que lo que ganamos no nos hubiera de alcanzar para pagar renta, porque cuesta 2 mil” (Mujer en Missouri).

Cuando nos referimos a las parejas que migran y que tienen hijos (as), éstas también buscan el apoyo de las redes familiares dejando a los y las hijas al cuidado de parientes cercanos, abuelos, padres, hermanos o tíos. Así, a través de estas redes sean familiares, de compadrazgo o de paisanaje permiten mantener una estrecha relación y comunicación, en la que interactúan los y las que se van, así como y las que permanecen en la comunidad.

Expectativas de retorno

Algunas de las entrevistadas en EEUU no tienen expectativas de regresar para establecerse nuevamente en sus comunidades, por ejemplo Juana y su esposo radican allá hace más de tres años, cuando pasaron la frontera lo hicieron con tres de sus hijos, posteriormente pagaron para que

llegaran los otros tres, y cuando se les pregunta si les gustaría regresar, indica:

“Pues sí, pero nomás de visita, no para siempre, porque hay veces que allá no tienen ni qué comer, nada más como puros frijoles y si acaso un huevito, aquí también, pero por lo menos aquí saca para comprar otras cosas. Aquí por lo menos a diario hay trabajo” (Mujer en Missouri).

El esposo agrega:

“Bueno, la situación de nosotros no ha mejorado, lo que pasa es que estamos a gusto porque los muchachos tengan más cerca alguna oportunidad de un día ser alguien, pero de mejorar, yo por mi parte siento que estoy peor aquí, en México es más abierto todo, igual de pobre pero a gusto, aquí estoy fruncido, porque México es muy bonito, pero pues allá la situación está mucho más difícil. [Trabajo] mínimo 8 horas diarias aunque trabajemos de noche” (Hombre en Missouri).

Pues sí pero es que yo allá tuve una vida muy fea, muy dura, no quedó nada bonito para mí. Yo tuve muchos problemas con mi familia, mis hermanos me trataban muy mal, me golpeaban y mi mamá pues no la tuve conmigo, mi papá nunca estuvo con nosotros (Mujer en Missouri).

Aunque ambos coinciden en que si les gustaría regresar, por estar con la familia (sus padres y hermanos), pero señalan que si apenas cubren sus gastos con lo que ganan, consideran que en México no podrían salir adelante.

Además de la necesidad del trabajo y del ingreso, otro aspecto que limita la posibilidad de considerar el retorno, por parte de las y los que se van, es la educación de los hijos, quieren que aprendan inglés, que tengan una mejor oportunidad de estudio y de trabajo. El siguiente testimonio así lo confirma:

“Pues yo la verdad sí pienso en regresar, por mi mamá, porque es la que me necesita más, pero ahora sí estoy entre la espada y la pared, estoy con mi mamá y mi niña que la

tengo estudiando aquí, la más chiquita, tiene 7 años, ya habla un poco el inglés, y luego digo que si me la llevo para allá ella no va a tener las mismas oportunidades en cuanto al estudio, y es lo que a veces yo me pongo a pensar, porque ¿qué mejor herencia que el estudio para los hijos? (Mujer en Missouri).

También algunas mujeres manifiestan interés por aprender inglés aunque no les resulte fácil por el trabajo, el clima extremo y la cultura en general:

Si bueno como 2 o 3 veces es que fui a la escuela para estar aprendiendo pero me ha costado mucho trabajo por los hijos, principalmente cuando está el frío, no puede salir uno para el frío porque se enferman. Pero quiero aprender porque además es necesario para todo, porque principalmente aquí si uno sale por ejemplo a una tienda pues no le hablan español, todo inglés y uno a veces sí le saludan a uno pues no contesta porque no puede, a veces da pena así como los americanos pero también uno, mi esposo sí puede bastante, él puede bastante (Mujer en Missouri).

En otros casos, el regreso ya ni se considera, dado que toda la familia se encuentra en Estados Unidos, pero aunque ya no se tenga planeado el retorno, un migrante que desde 1999 viajó como indocumentado con toda su familia y que se ha dedicado a trabajar en la cosecha de limón y naranja, opina que no todo ha mejorado:

“...ahorita estoy aquí como amarrado y antes no, antes me venía y trabajaba a lo más 5 meses, bien trabajados en el contrato, y en ese tiempo trataba de ahorrar lo que más podía y me iba, lo poquito que podía ahorrar se lo mandaba a mi esposa, yo casi me iba nada más con lo del puro pasaje, allá nos lo gastábamos a gusto y vivíamos a gusto, ahorita aquí nos gastamos todo lo que ganamos, todo ese dinero aquí mismo se queda, entonces ¿cuál es la ganancia?(Hombre en Missouri). Añade:

Al hijo pues no le veo interés de nada, el casado sí como que tiene más posibilidades” (Hombre en Missouri).

A la esposa se le pregunta ¿le gustaría mejor regresarse a México?

“Pues quién sabe. Lo que pasa es que como aquí tengo toda la familia. Sale alguien al trabajo y todos hablan, hablan sobre arreglos y reparación a la casa”.

Para los que se quedan en la comunidad el retorno es algo que están esperando, pero a veces también resulta contradictorio, tal como lo comenta una mujer en Michoacán, sobre el regreso de su esposo:

“El primer día que llega, se pone una borrachera, después el segundo día, se sale a dispararle [pagarles] a sus amigos la tomada, le dicen aquí “a dar la barrida”, que es la bienvenida que consiste en pagar cartones y cartones de cerveza y botellas de tequila para repartir a sus amigos, y como amanecen muy crudos, pues ya les dan ganas de entrarle otra vez a la tomada, así que él va a ver su ganado y de regreso se queda en la tienda, se emborracha y ya llega a la casa muy borracho. O sea que a mí sí me da mucho gusto que venga, que él esté aquí, pero yo descanso cuando se va porque no se emborracha y no estoy yo oliendo el vino a diario, de que no hay maltratos ni nada” (Mujer de Michoacán).

Las expectativas de retornar a las comunidades se vislumbran para algunas como lejana, sobre todo cuando buena parte de la familia se encuentra ya viviendo, trabajando, o con hijos e hijas estudiando, pero la nostalgia siempre está presente por sus lugares de origen.

En otros casos, el retorno está condicionado a las dificultades que representa el enfrentar de nuevo la difícil situación económica que se vive en sus comunidades de origen. En todo caso una disyuntiva siempre presente entre las y los que emprenden el viaje en busca de mejores oportunidades de trabajo y de vida para sus familias es: retornar, regresar y volver a incorporarse, o asentarse en definitiva en Estados Unidos. La vigilancia y restricciones son cada vez más severas en la zona fronteriza norteamericana

y el costo que implica de pago a los coyotes cada día más alto, uno y otro hacen que sea más difícil viajar por espacios cortos, por el contrario aquellos que retornarán espaciarán sus periodos de estancia en Estados Unidos.

Comentarios finales

Los costos que acarrear los procesos migratorios en México son múltiples. Los aspectos abordados, sin duda, permiten reflexionar respecto a nuevos elementos en el conocimiento y en los efectos del proceso migratorio respecto de las mujeres que se quedan y las que emigran. En ambos casos ellas han venido ocupando roles cada vez más activos.

En cuanto a las que permanecen en sus comunidades se hace evidente la reorganización que han enfrentado los grupos domésticos frente al fenómeno de la migración y en particular las nuevas responsabilidades que asumen principalmente las mujeres como administradoras, trabajadoras y cuidadoras del exiguo patrimonio familiar. Las mujeres que se quedan no son pasivas ante este proceso. Ellas administran las remesas, manejan la parcela cuando la hay, buscan allegarse recursos extras para solucionar situaciones de vulnerabilidad de sus grupos domésticos.

Por otro lado, hay cada vez más mujeres que se integran en los procesos migratorios no sólo como esposas o hijas de migrantes, como acompañantes o parte de la familia, sino como protagonistas, trabajadoras que buscan alternativas de vida diferentes a las que le ofrece la comunidad rural, enfrentando los desafíos, riesgos y temores que implica el cruzar la frontera y el adaptarse a nuevas condiciones de vida.

En el plano laboral lograrán tan solo ocuparse en aquellos trabajos de menor calificación, con bajos salarios y sin prestación alguna. También la organización de la familia en los lugares de destino ha observado cambios y nuevos arreglos, principalmente en cuanto a la distribución de

labores domésticas, aunque los varones las siguen considerando no como una responsabilidad compartida sino como una “ayuda”.

La construcción de redes sociales hemos visto que han sido un factor fundamental en el proceso migratorio de diversas regiones y comunidades rurales. Por medio de ellas deciden emprender el viaje, consiguen apoyos cuando llegan al país que no conocen, reciben información sobre trabajos, condiciones de vida en un lugar donde hasta la lengua les es ajena, conocen sobre los salarios y donde están las mejores oportunidades para ocuparse.

Las redes también contribuyen a mantener los lazos con la comunidad de origen más allá de las fronteras. Con la incorporación de las mujeres a la migración internacional ha sido evidente que esas redes de apoyo se han ampliado, y con ello facilitado el establecimiento de las recién llegadas para irse adaptando a las nuevas condiciones de vida y de trabajo.

El tema aún no se agota ya que también aporta nuevas interrogantes aún no exploradas y que enriquecerían los postulados sobre las distintas temáticas abordadas y sobre todo considerando los cambios más recientes que han recrudecido las medidas en la frontera, las leyes discriminatorias que criminalizan a las y los migrantes en varios estados de la unión americana, así como la reducción de las fuentes de trabajo en aquellas latitudes.

LITERATURA CITADA

- Alvarado Juárez, Ana Margarita. 2004. **Sueño americano y pesadillas mexicanas**. Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coords. Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 227-276.
- Arias, Patricia. 1999. **Las migrantes de ayer y hoy**. En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Coordinadoras). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 185-202.
- Ariza, Marina. 2000. **Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos**. En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Coordinadoras). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 33-62.
- Bonfil Sánchez, Paloma, Dalia Barrera Bassols, Irma Aguirre Pérez. 2008. **Los espacios conquistados**. Participación Política y Liderazgo de las Mujeres Indígenas de México. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Casados González, Estela. 2004. **Imposible que fuera diferente**. Ahorro solidario entre mujeres Sihuapilli en una comunidad de migrantes veracruzanos. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coords. Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 77-110.
- CONAPO. 2000. **Boletín de Migración Internacional, No. 12, CONAPO, pp. 2-7**.
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/boletines/pdf/bol12pdf.14.10.2005>. Consultado el 22- 8- 2011.
- Cordero Díaz, Blanca Laura. 2007. **Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional**. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CONACYT, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2007.
- González-López, Gloria. 2009. **Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México**. México: Instituto Nacional de Migración y Porrúa.
- González Pérez, Cándido. 2011. **Se voltearon los papeles**. La migración de mujeres a Estados Unidos. México: Universidad de Guadalajara.
- Herrera López, Lauro. 2004. **Migración masculina y el papel de las mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia**. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo

- (Coordinadoras). México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 319-362.
- Herrera, Gioconda. 2008. **Políticas migratorias y familias transnacionales: Migración ecuatoriana en España y Estados Unidos**. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (Editores). *América Latina migrante: estado, familia e identidades*. Ecuador: FLACSO, pp. 71-86.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. **Gendered transitions: Mexican experiences of immigration**. Berkeley: University of California Press.
- Marroni, María da Gloria. 2009. **Frontera perversa, familias fracturadas**. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, GIMTRAP.
- Martínez Ruiz, Diana Tamara. 2010. **Trazando puentes**. Dinámicas matrimoniales y familiares entre migrantes y los que se quedan, pertenecientes a localidades michoacanas en contexto transnacional. En: Lore Aresti de la Torre (Coordinadora). *Mujer y migración. Los costos sociales*. México: UAMX, UNNL, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp.145-162.
- López Pozos, Cecilia. 2010. **Las que se quedan, las que se van, las que regresan**. Un estudio de caso de migración femenina entre Tlaxcala y California. En: Lore Aresti de la Torre (Coordinadora). *Mujer y migración. Los costos sociales*. México: UAMX, UNNL, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 63-74.
- Manjarrez Rosas, Josefina. 2010. **¿Cambios en las relaciones de género?** Migrantes poblanas en Nueva York. En: Lore Aresti de la Torre (Coordinadora). *Mujer y migración. Los costos sociales*. México: UAMX, UNNL, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 93-107.
- Naciones Unidas. 2004. **Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo**. Adición: La mujer y la migración internacional, Informe del Secretario General, 30 de Septiembre, 2004, <http://www.un.org>, A59/287/Add.1. Consulta el 22-8-2011.
- Peña Molina, Blanca Olivia y Brenda María Santa Ana. 2004. **¿Feminización de la pobreza? Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en La Paz, Baja California**. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coords. Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 71-122.
- Ramírez Carlota, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morais. 2005. **Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo**, instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer. INSTRAW.
- Rodríguez Álvarez, Olga Lucía. 2004. **Gäma por mangu' (me voy por mi casa)**. Roles de género en la migración otomí de El Tephé, estado de Hidalgo. En *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas* (II), Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coordinadoras). México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 257 – 306.
- Rosas Mujica, Carolina, A. 2004. **Remesas y mujeres en Veracruz**. Una aproximación macro-micro. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coordinadoras). México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 111-173.
- Rosas Mujica, Carolina, A. 2008. **Varones al son de la migración**. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago. México: El Colegio de México.
- Sinquin Feuilley, Evelyn. 2004. **¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares? Vivencia en localidades transnacionalizadas de Guanajuato**. En *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coords. Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II, pp. 405-453.
- Suárez, Blanca y Emma Zapata Martelo. 2004. **Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas**. México: GIMTRAP, (Serie PEMSA), I y II.
- UNFPA. Estado de la población mundial. 2006. **Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional**. En: <http://www.unfpa.org/swp/2006/spanish/introduction/html>, consulta 22-8- 2011.
- Vázquez García, Verónica. 2011. Con la colaboración de Naima Jazibi Cárcamo Toalá y Neftalí Hernández Martínez. **Usos**

y costumbres y ciudadanía femenina. Hablan las presidentas municipales de Oaxaca. 1996-2010. México: Colegio de Postgraduados y Porrúa.

Emma Zapata Martelo

Doctora en Sociología por la Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. Maestría y Licenciatura por la misma universidad. Impulsó la especialidad sobre estudios de género en la institución, dirigidos específicamente a la problemática de la mujer rural. Recibió el Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, otorgado por la Universidad Justus-Liebig, en Giessen, Alemania. Libros publicados: Género, feminismo y educación superior. Una visión Internacional; Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales; Women and power: fighting patriarchy and poverty. Mujeres rurales ante el Nuevo Milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia el género en el desarrollo. Numerosos artículos de su autoría sobre las relaciones de género el ámbito rural han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias; En 2006 obtuvo el Premio Nacional María Lavalle Urbina. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en Montecillo, Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México. emzapata@colpos.mx.

Blanca Suárez San Román

Socióloga. Coordinó junto con Emma Zapata Martelo el 4to. Y 5to. Ciclo del Programa de Estudios Macroeconómicos Sociales Aplicados (PEMSA) auspiciados por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Como resultado de esa coordinación se publicó en diciembre de 2004, el libro Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. Otros libros como coautora con Paloma Bonfil: Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el medio rural. GIMTRAP, México, 2004; Las Microempresas familiares urbanas. Un mecanismo de sobrevivencia para las mujeres en condiciones de pobreza. GIMTRAP, México, 2003: De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas. México, GIMTRAP, 2001. Las más recientes publicaciones: La jornada de trabajo de las mujeres campesinas e indígenas en los proyectos productivos, en Emma Zapata Marte y Josefina López Zavala (Coords.) La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género. México, PROMUSAG Secretaría de la Reforma Agraria, 2005. Las mujeres que trabajan y los sistemas de financiamiento, en María del Carmen del Valle Rivera y Eckart Boege (Coords.) Manejo de los recursos naturales y tecnológicos en el marco de la globalización, México, AMER, Gobierno de Zacatecas y CONACYT, 2005. Institución de adscripción: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP, A. C.). Correo electrónico: suarezblanca@yahoo.com.mx.